

## CAPITULO X

ANDRÉS JACKSON

Los dos candidatos del partido del Norte, ó republicano nacional, eran Adams y Rush; el primero dejó hacer, pero como la otra vez, no hizo personalmente nada para favorecer su eleccion, ni menos ofreció empleos ni otras mercedes; únicamente prometió cumplir su deber con todas sus fuerzas si llegaba á ser reelegido. Su imparcialidad y su neutralidad llegaron hasta á dejar en su puesto al director de correos, Mac Lean, á pesar de ser partidario de Jackson, y hasta nombrar jefe de correos de Filadelfia á otro partidario declarado de este general cuando fué separado de aquel puesto, por defraudaciones, el que lo ocupaba. El cronista Niles dice que la eleccion de 1828 fué mas reñida que la de 1798. Folletos, artículos de periódicos y discursos electorales, en que los candidatos fueron ya ensalzados, ya calumniados, y sus nombres arrastrados por el lodo, como ha sucedido desde entonces en todas las elecciones de presidente en los Estados Unidos, tuvieron la poblacion en excitacion continua. Los partidarios de Jackson propalaban las mentiras mas groseras y descaradas para rebajar á Adams; decian que tenia un cuarto, en el palacio de la presidencia, amueblado con un lujo inconcebible; que siendo embajador en Rusia habia vendido una criada suya á una persona influyente en la corte; que habia derrochado los fondos del gobierno de mil maneras y que hasta se habia comprado con ellos ¡un billar! y por milésima vez se habló de sus supuestos manejos con Clay cuando la primera eleccion. En cambio recordaban los republicanos nacionales á los electores las antiguas acusaciones contra Jackson, su matrimonio con una mujer divorciada, con la cual habia tenido relaciones adúlteras; sus desafíos mortíferos, sus maneras de soldado rudo, su rigor excesivo en cuestiones de disciplina, la crueldad con que habia tratado á los indios; y sus partidarios eran llamados demócratas de taberna, gente sin educacion, pendencieros de baja ralea, etc. Jackson mismo llevó su grosería hasta dejar de hacer su visita al presidente cuando fué á Washington, diciendo que no queria dar la mano á un hombre tachado de haber empleado la corrupcion para llegar á la presidencia.

Llegaron las elecciones, que duraron desde el 31 de octubre hasta el 19 de noviembre de 1828, y Jackson y Calhoun resultaron elegidos por gran mayoría en virtud de toda clase de maniobras electorales, de la pasividad de Adams y de la frialdad de sus partidarios, convencidísimos y admiradores de su integridad y capacidad, pero poco activos. La eleccion era un triunfo del Sur y de los librecambistas sobre el Norte y el partido proteccionista.

Juan Quincy Adams fué el último presidente que á la vez estuvo dotado de grandes cualidades de hombre de Estado; pero era mas útil para ministro de Estado que para presidente. Para este último cargo era demasiado tenaz y enjuto, y tambien demasiado doctrinario y honrado. El y su padre Juan Adams fueron entonces los únicos presidentes que no habian sido reelegidos. El padre, Juan Adams, fué tambien terco y poco amable; su hijo, mas instruido, era mas frio, porque el padre tenia momentos de buen humor, arranques generosos y de tolerancia, bien que era tambien vanidoso y variable; mientras que el hijo no sabia lo que era buen humor, si bien era maestro en el arte de dominar sus impulsos. Con la presidencia concluyó tambien la carrera política de Juan Adams, pero no la de su hijo, el cual pocos años despues de haber salido de la presidencia defendió en el congreso como diputado, durante una larga serie de años, impertérrito é inflexible, á veces solo, sin apoyo de nadie y sin esperanza de éxito, sus convicciones políticas y humanitarias contra el Sur, hasta que la muerte le arrebató á su país en el campo del honor, es decir, en el mismo congreso, en 17 de febrero de 1848.

En su discurso inaugural de 4 de marzo de 1829 dijo Jackson algo sobre la necesidad de reformas, indicándolas y prometiéndolas, como suelen indicarla y prometerlas por lo general todos los funcionarios de alguna categoría elevada al tomar posesion de su cargo. Al mismo tiempo hizo algunas observaciones maliciosas sobre la administracion que acababa de retirarse, acusando á Adams de haber influido abusivamente en las recientes elecciones y de haber colocado en la administracion á hombres poco idóneos. En esto, como en la promesa de reformas, faltó Jackson á la verdad.

Como siempre sucedia en semejantes ocasiones, habia acudido una multitud de forasteros á la capital federal, pero esta vez escaseaban las personas distinguidas y abundaban singularmente las de la clase aventurera, logrera y rapaz, que á la legua se conocia que eran de la hez del pueblo. Su presencia parecia indicar, dijo Webster, que el pueblo creia que la patria habia salido de un gran peligro. El caso era que el pueblo rudo veía realizado su ideal, pues que un hombre de su clase ocupaba el primer puesto de la nacion. El pueblo decia: «Es de los nuestros y mirará por nosotros; no es orgulloso; no se cuida de mostrar maneras finas, y solo mira el vigor, la fuerza y la bondad; de nada entiende ni ningun caso hace de ideas grandes ni de diplomacia, y no le importan nada los elevados propósitos ni el trabajo difícil y asiduo de los presidentes pasados, ni menos su instruccion, su moral y buen gusto.» Referíanse con este motivo varias anécdotas de su vida, como las palizas que habia dado, las victorias que habia obtenido en tal ó cual taberna manejando el cuchillo ó la pistola como el primer ruñan; la grandeza de haber llegado á juez y general sin saber escribir ortográficamente, todo lo cual imponia á las masas rudas mil veces mas que la sabiduría de gobernantes y diplomáticos instruidos y de talento. Jackson presidente representaba para el pueblo rudo la victoria de su inteligencia grosera y práctica sobre la inteligencia cultivada y científica. El pueblo anglo-americano tenia en aquella época odio á la finura, á las maneras distinguidas, á la cultura superior y á los ideales elevados, y el mayor mérito de Washington era, para él, el no haber aprendido mas que á leer, escribir y cuentas.

El día en que Jackson tomó posesion de la presidencia sus partidarios mas inteligentes empezaron á sentir algo como escalofrios al ver la creciente muchedumbre soez que se apiñaba detrás del nuevo presidente y penetraba con él en el palacio presidencial llenándolo como si fuera su dueño. Un testigo ocular refiere que los hombres arrancaban á los criados cuantas bebidas y refrescos llevaban para ofrecerlos á los huéspedes que en estas ocasiones debian acudir á la Casa Blanca á felicitar y ofrecer sus respetos al nuevo presidente. En una contienda que armaron los hombres del populacho por el contenido suculento de las fuentes que llenaban el bufete, rompieron vajilla por valor de algunos miles de pesos y vaciaron barriles de ponche; rústicos colonos fronterizos con sus botas untadas de grasa se subian encima de los elegantes sofás tapizados de damasco; otros apartaban á codazos á los embajadores extranjeros para apoderarse de las copas y helados, y en una ocasion el presidente quedó apretado contra la pared sin poder moverse. El testigo del cual copiamos esta escena, el juez Story, añade: «Jamás he visto semejante confusion y mezcla de gente; parecíame estar en el palacio del rey de la chusma.»

El periódico de su partido, *El Telégrafo*, indicó en estas pocas palabras lo que podia esperarse del nuevo presidente: «Ignoramos qué política seguirá el general Jackson, mas

para nosotros es cosa segura que recompensará á sus amigos y castigará á sus enemigos.» Para comprender bien el carácter del período administrativo de Jackson y de la era que inauguró es menester estar enterado de lo que tiempo antes expuso en algunas cartas, á manera de programa de gobierno. En una de estas cartas, que dirigió en 1817 á Monroe, se lee: «Es necesario de todos modos acabar con los partidos y sus ambiciones; ahora es tiempo de exterminar el monstruo llamado espíritu de partido. Eligiendo V. sin mirar opiniones políticas á personas que se recomienden por su honradez, virtud, firmeza y aptitud, hará desaparecer lo que tantos obstáculos suele crear al gobierno. El primer empleado de una nacion grande y poderosa jamás debe guiarse por consideraciones de partido.» En otra carta del año 1823, decia: «Es muy cierto que no solamente he proclamado el principio que bajo un gobierno republicano como el nuestro nadie debe solicitar empleos, ni tampoco aceptarlos si se le brinda con ellos, sino que creo haber obrado durante toda mi vida conforme á este principio.»

En otra carta que escribió en 1824 á Coleman, en la Carolina del Norte, dijo: «La Providencia ha llenado nuestras montañas y llanos de minerales de plomo, hierro y cobre, y nos ha dado un clima y un suelo que favorecen la produccion de cáñamo y de lana. Siendo estos productos elementos de nuestra defensa nacional, deberia haberse extendido á ellos la proteccion adecuada y racional que merecen, á fin de que nuestras manufacturas y nuestros obreros pudiesen competir con los de Europa, y de que tuviéramos en nuestro país un repuesto de aquellos objetos, principales é importantísimos para la guerra... ¿Dónde tiene el labrador americano un mercado para sus productos sobrantes? Ni en este país ni en el extranjero, exceptuando el algodón. ¿No prueba esto que se emplean demasiados brazos en la agricultura y que es menester aumentar los ramos de produccion? La razon natural indica el remedio, que consiste en retirar brazos de la agricultura dándoles ocupacion en industrias mecánicas y en fábricas; con esto se creará un mercado para nuestros cereales en el país, el cual recibirá el beneficio del prudente reparto de las fuerzas productoras. El caso es que hemos vivido sometidos demasiado tiempo á la política mercantil de Inglaterra, y ya es hora de que nos americanicemos y mantengamos á nuestros obreros y proletarios y no á los de Inglaterra, pues de no hacerlo así y de continuar nuestra política actual, vendremos á ser todos hospicianos.»

En una exposicion que presentó en 1825 al parlamento de Tennessee, dijo lo siguiente: «Con el objeto de vigorizar la division del poder en tres cuerpos independientes entre sí, convendria proponer una ley que declarase incompatible el cargo de diputado ó senador con todo empleo dependiente del gobierno federal, hasta dos años despues de haber expirado la mision de representante, exceptuando los empleos de juez. El efecto que produciria esta ley agregada á la constitucion de la república salta á la vista: el congreso quedaria en gran parte libre de la influencia del poder ejecutivo, que actualmente tantos recelos inspira al pueblo. Los representantes, sabiendo que nada pueden conseguir del poder ejecutivo, no se dejarán distraer de sus trabajos legislativos y merecerán mayor confianza á sus mandatarios; los partidos y sus luchas no llamarán su atencion como ahora; fracasarán las combinaciones de los intrigantes y de los jefes secretos de los partidos; los trabajos legislativos se harán en menos tiempo que ahora, y la moralidad del país ganará. Si no se efectúa este cambio y se continúa concediendo á los miembros del congreso los empleos importantes, se hará la corrupcion el pan de cada día.»

ESTADOS UNIDOS

Un año despues propuso el representante Benton un proyecto de ley de incompatibilidades en este sentido; pero no llegó á la votacion.

No tardó Jackson, una vez presidente, en hacer todo lo contrario de lo que habia propuesto y prometido siendo senador y general, respecto de la incompatibilidad y de sus ideas económicas. En su discurso inaugural tocó la cuestion candente de la proteccion y del libre cambio, pero lo hizo de una manera tan vaga que cada Estado lo entendió á su gusto.

El ministerio, formado ya una semana antes de la proclamacion, estaba muy por debajo del de Adams, tanto respecto de su talento como de su moralidad, y se componia de Van Buren, ministro de Estado; Ingham, de Pensilvania, Hacienda; Eaton, del Tennessee, Guerra; Branch, de la Carolina del Norte, Marina; Berrien, de Georgia, Justicia, y Barry director de Correos, cuyo ramo formó desde entonces otro ministerio que podria llamarse de comunicaciones y que ocupaba cerca de 8,000 empleados. Mac Lean, que habia desempeñado este puesto durante la presidencia de Adams á pesar de ser partidario de Jackson, como hemos dicho antes, no quiso prestarse á despedir su ejército de empleados honrados é intachables para arrojarlos en brazos de la miseria y dar sus puestos á los partidarios de Jackson, y fué nombrado magistrado presidente del Tribunal Supremo, puesto á la sazón casualmente vacante. Mac Lean, disgustado de este cambio y de la nueva marcha política, se hizo á los pocos meses adversario encarnizado del nuevo gobierno. El general Harrison, amigo de Clay, habia sido nombrado, en las postrimerías de la presidencia de Adams, embajador de los Estados Unidos cerca de la república de Colombia, y acababa de partir para su destino cuando Jackson se encargó de la presidencia. El nuevo presidente le volvió á llamar y nombró á otro en su lugar; y habiendo aplazado el senado sus sesiones, empezaron las destituciones en masa para colocar á los partidarios de Jackson, segun el principio fatal formulado entonces por un tal Marcy: «A los vencedores corresponden los despojos de los vencidos.» Esta doctrina ha dado desde entonces durante medio siglo frutos amarguísimos en los Estados Unidos, porque sabiendo los empleados, desde el mas pequeño al mas elevado, que á lo mas podian contar con su empleo y sueldo por un período de cuatro años, y en el mejor caso por dos períodos sucesivos, por grande que fuera su aptitud, honradez y actividad, pudo mas la perspectiva de la miseria que su honradez: las defraudaciones, la venalidad y los robos se multiplicaron rápidamente, tomando proporciones espantosas; el mal se hizo epidémico y contagió á la clase civil, y la hipocresía, para quitar á tanta inmoralidad su aspecto mas repugnante, llamó á las defraudaciones *irregularidades* y á los defraudadores hombres *listos* y *habilitados*.

El vengativo Jackson, no contento con sacrificar tanta gente honrada y laboriosa para recompensar á sus amigos, se ensañó cuanto pudo en sus víctimas, aprovechando los mas leves motivos, solo para mostrar que entre los empleados de su predecesor habia sujetos indignos. Este ensañamiento feroz y el temor de perder el pan para sí y su familia produjeron en algunos casos resultados mas lamentables que la misma destitucion: un empleado del ministerio de la Guerra se suicidó, y otro perdió la razon. Cundieron el espionaje y la delacion, y los empleados se miraban unos á otros con recelo, porque bastaba denunciar á uno como amigo de Adams para que el infeliz fuera destituido al momento. Jackson y sus satélites, como Van Buren, daban el ejemplo de la traicion mas villana, fingiendo una amabilidad excesiva con las víctimas mientras se estaban redactando sus desti-



tuciones. Adams comparó á la multitud de partidarios hambrientos de su sucesor que solicitaban empleos con una piara de cerdos que con espantosos gruñidos se disputan los puestos al rededor del dornajo donde se les echa la comida. Un protegido de Jackson, llamado Swartwot, al cual habia cabido en suerte el pingüe empleo de recaudador del puerto de Nueva York, reunió en poco tiempo 1.200,000 pesos, fruto de defraudaciones, extorsiones y engaños.

Jackson estaba persuadido de que Adams y Clay habian colocado realmente á personas corrompidas en la administracion, por eso creyó necesario el gran espurgo que hizo; y mientras Adams en los cuatro años de su presidencia solo habia ordenado dos destituciones, Jackson destituyó desde el 4 de marzo de 1829 hasta el 22 de marzo de 1830 nada menos que 730 empleados, que á su vez destituyeron mas ó menos subordinados suyos; por manera que el senador Holmes, en un discurso, calculó en 2,000 el número total de empleados destituidos en la administracion civil. Webster dice que á no haber sido por temor de lastimar demasiado la popularidad del presidente, el senado no habria aprobado la mitad de los nombramientos que hizo Jackson, y aun así no aprobó ninguno de los mas disparatados.

El vice-presidente Calhoun y el ministro de Estado Van Buren ambicionaban suceder en su dia á Jackson, á cuyo fin trataban, cada uno por su parte, de hacer prevalecer su influencia en la marcha del gobierno. Esta competencia produjo una guerra sorda entre los dos y la excision en el seno del gabinete, si bien este último poco ó nada influia en la marcha del gobierno, porque Jackson, el gran demócrata, se habia vuelto en el poder autócrata y estaba influido á su vez por una camarilla en la cual el personaje de mas talento era Amós Kendall, de quien la afamada escritora inglesa Enriqueta Martineau dice, en sus *Viajes por el Oeste* (1): «Tuve la suerte de ver un dia á Amós Kendall, por lo regular invisible. Es uno de los hombres mas notables de América y se cree que es el alma de toda la administracion; él es el que piensa, él forma los planes y él dispone su ejecucion, pero lo hace todo sin ser visto, en la oscuridad. Documentos se redactan que respiran un talento tan superior que es imposible atribuirlos á los personajes que los firman y autorizan; se lleva una correspondencia vastísima en todo el país, sin que se conozca al autor responsable; se hace un trabajo colosal con una actividad y presteza tan maravillosas que la gente queda asombrada y lo cree obra de arte mágica, y todo esto se atribuye al invisible Amós Kendall. Este hombre es indudablemente un genio extraordinario, que reúne á sus vastos talentos un atrevimiento deslumbrador y el silencio mas profundo.» Los demás personajes de la camarilla eran Lewis y los periodistas Green é Hill. Este último fué nombrado, en 1831, senador por el parlamento de New-Hampshire, en fuerza del empeño de Jackson, que tan enemigo se habia declarado, antes de ser presidente, de influir en las elecciones y de emplear en el gobierno miembros del congreso y del senado. Green era partidario de Calhoun.

En el mes de enero del año 1829 tuvo Jackson un conflicto social y de etiqueta. Eaton, que poco despues fué nombrado ministro de la Guerra, se casó con la hija de un tabernero de Washington, viuda de un corredor del puerto, con lo cual dió lugar á un escándalo mayúsculo entre las damas y las familias distinguidas de Washington, que dejaron de visitar la Casa Blanca y de asistir á las reuniones. Estó, unido á las solicitudes molestas de la multitud de pretendientes á empleos y á las reclamaciones de los empleados destituidos, disgustó de tal manera á Jackson, entonces ya

(1) *Western Travels.*

delicado de salud y achacoso, que empezó á desear retirarse á su tranquila hacienda. Redoblóse entonces la actividad de Calhoun y Van Buren para asegurarse la sucesion; pero como la esposa del primero, lo mismo que las de los ministros y embajadores extranjeros, se negara á sentarse al lado de la esposa de Eaton en los banquetes oficiales y á tomar parte en los bailes en que ella figurase, cayó Calhoun en desgracia y su competidor Van Buren, que naturalmente se esforzó en obsequiar á la señora de Eaton en todas las ocasiones, consiguió que el presidente le recomendara mas adelante (2) calurosamente como candidato de su partido para cuando llegara la hora de elegirle un sucesor.

Eaton, á causa de su mujer, se habia enemistado tambien con sus colegas Ingham, Branch y Berrien, cuyas esposas tampoco querian tratarse con la del ministro de la Guerra, todo lo cual irritó tanto á Jackson que resolvió despedir su ministerio y nombrar otro nuevo; pero taimado como era, aguardó una ocasion propicia para realizarlo. Entretanto continuó el astuto Van Buren sus trabajos de zapa para inutilizar á su futuro competidor Calhoun y al partidario de este en la camarilla, Green, lo cual logró á fuerza de intrigas, insinuaciones, artículos de periódico y una carta de Crawford en la cual este viejo ambicioso é intrigante presentó á Calhoun como constante adversario de Jackson. A fines del año 1830, Jackson, indignado, rompió públicamente con el vice-presidente; Calhoun se justificó en un folleto que publicó en febrero siguiente, pero el obstinado Jackson estaba decidido á desembarazarse de él, de su partidario Green y de sus amigos los ministros Ingham, Branch y Berrien. Van Buren, á fin de facilitar el cambio de ministerio, dimitió, y fué nombrado embajador de los Estados Unidos en Inglaterra. Fué en efecto á ocupar su puesto, pero el congreso, al volver á reunirse, no aprobó la eleccion por el único voto de Calhoun como vice-presidente, porque hubo empate. Esto exacerbó la ira de Jackson y de Van Buren. Eaton, que tuvo varios desafíos á causa de su esposa, sin lograr rehabilitarla en la sociedad, fué nombrado gobernador de la Florida y mas adelante embajador en Madrid. Murió en 1856 y su viuda veintidos años despues.

Jackson formó un nuevo ministerio con elementos mas instruidos y mas idóneos que el primero. Livingston, hijo de Nueva York, pero establecido desde muchos años en Nueva Orleans, hombre de talento y que poseía toda la confianza de Jackson á pesar de haber sido en otro tiempo federalista, fué nombrado ministro de Estado; Mac-Lane, de Delaware, obtuvo la cartera de Hacienda; Lewis Cass, de Michigan, la de la Guerra; Woodbury, de New-Hampshire, la de Marina, y Roger Teney, de Maryland, la de Justicia.

El censo de 1830, comparado con el de 1820, demostró el aumento notable que habia tenido la poblacion de los Estados del Norte y del Oeste, superior al de los Estados esclavistas. El primer lugar lo ocupaba como entonces el Estado de Nueva York, el segundo la Pensilvania y solo el tercero la Virginia, conforme se ve por la lista siguiente:

Estados	Habitantes
Nueva York . . . . .	1,919,000
Pensilvania . . . . .	1,348,000
Virginia . . . . .	1,211,000
Ohio . . . . .	938,000
Carolina del Norte . . . . .	738,000
Kentucky . . . . .	688,000
Tennessee . . . . .	682,000
Massachusetts . . . . .	610,000

(2) En 1836.

Estados	Habitantes
Carolina del Sur . . . . .	581,000
Georgia . . . . .	517,000
Maryland . . . . .	447,000
Maine . . . . .	400,000
Indiana . . . . .	343,000
New-Jersey . . . . .	321,000
Alabama . . . . .	310,000
Connecticut . . . . .	298,000
Vermont . . . . .	281,000
New-Hampshire . . . . .	269,000
Luisiana . . . . .	216,000
Illinois . . . . .	157,000
Misuri . . . . .	140,000
Mississippi . . . . .	137,000
Rhode-Island . . . . .	97,000
Delaware . . . . .	77,000
Colombia (distrito) . . . . .	40,000
Florida (territorio) . . . . .	35,000
Michigan . . . . .	32,000
Arkansas . . . . .	30,000

El número total de poblacion era de 12.866,000 almas; de suerte que se habia duplicado en el período de treinta años. La Union se componia en 1830 de veinticuatro Estados, de un distrito y de tres territorios; la superficie total era de 745,406 millas inglesas cuadradas, de modo que habia por término medio un poco mas de veinte habitantes por milla cuadrada. Los Estados mas poblados eran todavia los situados al Norte del Potomac; en el Oeste se fueron estableciendo los colonos á lo largo de los rios, y en lugar de ir colonizando comarcas redondas, formaban cadenas de pequeños grupos. En Indiana se habian ido poblando así las orillas del rio Wabash y las de todos sus afluentes, hasta los mas insignificantes de tercero y cuarto orden; y en el Illinois los inmigrantes se establecieron á lo largo del rio de este nombre y del Mississippi. Los Estados actuales de Michigan, Iowa, Wisconsin y Minesota estaban entonces todavia en poder de los indios, como tambien los territorios al otro lado del Mississippi, solo que en estos eran contadas las tribus de los indigenas, y en cambio vivian innumerables rebaños de búfalos en aquellas vastas llanuras. Las montañas Peñascosas eran region desconocida. En fin, el Mississippi formaba el limite de la region conocida de los Estados Unidos.

El fuerte y la colonia Astoria, fundada por el opulento banquero Astor en la desembocadura del rio Columbia, entre los Estados de Washington y el Oregon, en la costa del Pacífico, habian sido destruidos y abandonados en 1813.

Al principio de la cuarta década de nuestro siglo visitaron los Estados Unidos un gran número de viajeros europeos para estudiar el país, sus habitantes, recursos y costumbres, y publicar despues sus observaciones, por lo general muy interesantes, en forma de libro. Descuellan entre estos viajeros literatos los ingleses Trollope y Martineau, el aleman Grund y el francés Tocqueville. Todos expresan su asombro al ver la actividad febril y el afán de medro de los norte-americanos. «En Cincinnati, — refiere un viajero inglés, — conocí á un jóven, hijo de una familia opulenta, que para aquel país era muy instruido y no sentia inclinacion ninguna al comercio; pero la vida inactiva le aburrió y para hacer algo estableció una tienda de modas.» La instruccion se limitaba por lo regular á lo mas necesario y práctico para hacer fortuna: leer, escribir, aritmética y un poco de geografía; pero estos conocimientos eran mas generales y pasaban del nivel en que estaban en los países europeos mas adelantados en instruccion, constituyendo uno de los aspectos principales del carácter y organizacion democráticas del pueblo norte-americano. El aleman Grund quedó admirado y emi-

tió, refiriéndose á los norte-americanos, la idea que ya habia expresado Lessing refiriéndose á los franceses. «Los alemanes, dijo Grund, son el pueblo del mundo que mejor sabe recoger materiales, y los norte-americanos el que mejor sabe aprovecharlos.» Con el año 1830 se cierra el primer período de la historia del pueblo norte-americano, el período de la vida intelectual, industrial y social reducida. Desde entonces tomó grandísimo é irresistible vuelo su desarrollo en todos conceptos, en el bien y en el mal, en el número de almas, en el trabajo y en la produccion de todo género. El Estado de Massachusetts tenia algo mas de 600,000 habitantes y gastaba anualmente unos 350,000 pesos, que se reunian por medio de un impuesto especial. Entonces descollaban entre los autores americanos Cooper é Irving; el primero, con sus novelas marítimas, y otras sobre la vida india y las luchas entre blancos é indios, era el mas original y americano de los dos, y el segundo, á quien el rudo presidente Jackson honró con la embajada de Madrid, fué el narrador mas clásico y mas brillante. Las novelas de Cooper prueban que en su tiempo no eran ya los americanos un pueblo de emigrantes europeos sino una nacion de carácter especial y propio; el norte-americano era ya un tipo; el ciudadano y comerciante de Nueva York se diferenciaba notablemente del de Lóndres. Cierto que los habitantes del Norte, del Centro oriental, del Oeste y del Sur se diferenciaban, pero todos tenian algo comun que no era ni francés, ni inglés, ni holandés, sino propiamente norte-americano. No habia allí nada que se asemejara á la nobleza de la antigua Europa, pero habia clases aristocráticas que se diferenciaban entre sí y del vulgo: en el Norte los descendientes de las familias antiguas emigradas de Inglaterra y de Escocia, y en el Sur las de los grandes hacendados, que poseian multitud de esclavos. Habia entes ridículos que querian imitar á la aristocracia europea con sus maneras americanas, que chocaban á los viajeros mas que la generalidad y que por lo mismo extraviaban su criterio. La libertad política tan lata y democrática en la América del Norte, habia engendrado ya la tendencia á hacer discursos y á interesarse por la administracion de la cosa pública y por la política práctica. En este torbellino de actividad material y general se habia evaporado, como exótica, la aficion á las lucubraciones de los políticos, filósofos, moralistas y economistas franceses del siglo pasado. No por esto faltaban genios de extensas y profundas miras que, como Schouler, al meditar sobre el genio del pueblo norte-americano, se preguntaban cuál seria su destino en la historia de la humanidad, y el francés Tocqueville llegó hasta profetizar que los Estados Unidos y la Rusia acabarían por repartirse entre sí el dominio de toda la tierra, si bien sospechaba que en las condiciones en que se hallaba entonces la Union, corria gran peligro de descomponerse. La esclavitud, en opinion de Tocqueville, imprimía á los Estados donde regia un sello tan distinto del de los otros Estados que el contraste entre unos y otros habia de hacer imposible con el tiempo toda union bajo un mismo gobierno. Tocqueville no vió lo que no se escapó á la penetracion de Grund: que en el pueblo norte-americano se habia formado ya un sentimiento nacional robusto, y que el rapidísimo y colosal desarrollo de los nuevos Estados del interior habia de contribuir con su peso á trasladar allí el centro de gravedad de la gran república, cuya conservacion y desarrollo quedaban por lo mismo asegurados. En efecto, gracias á estas circunstancias, ni el desgobierno de Jackson ni el de sus sucesores, mas torpes que él, pudieron matar el ya poderoso sentimiento nacional. El período comprendido entre los años 1830 y 1860 fué el mas lamentable por que pasó la nacion norte-americana, y la guerra civil que sobre-